

CAPITULO III

Siglo XVIII

1735, febrero 2, 1 p.m.—Según Rudolph “Popayán en gran parte fue destruído” (163, p. 245), y Antonio de Ulloa lo comenta dando una explicación que aún perdura hasta nuestros días. Dice:

“Ultimamente en el año de 1735, día 2 de febrero, a la una de la tarde padeci6 con uno de tal modo, que se arruin6 gran parte de la poblaci6n. Esta mayor propensi6n a las tormentas, y terremotos parece sin duda, que proviene de la mucha abundancia de minerales, que hay en ella, en que excede el pa6s de Popayán a los otros de la provincia de Quito” (100, T. II, pp. 464-465).

1736, febrero 2, 9 a.m.—Historiadores payaneses anotan, cuidadosamente, los da6os causados por otro temblor, que se produjo exactamente un a6o despu6s del anterior:

“El segundo terremoto fue el de 2 de febrero de 1736, que dej6 en ruinas todos los templos de la ciudad, y muchas casas particulares” (22, p. 148).

Los dos autores de la historia de la di6cesis de Popayán, M. A. Bueno y J. B. Ortiz, pormenorizan la historia de la destrucci6n as6:

“Despu6s de tantos obstáculos, al fin se construy6 la primera iglesia de teja de Santo Domingo, en que se coloc6 un lienzo de N. S. del Rosario; pero esta iglesia no subsisti6 sino hasta el de febrero de 1736, en que la destruy6 el fuerte terremoto que ese d6a arruin6 casi totalmente la poblaci6n de Popayán (42, p. 18).

Arruinada la primera iglesia de tejas por el terremoto de

1736 la familia de los señores Arboledas tomó a su cargo su reedificación, así como la del convento que le está contiguo (42, p. 19). Así es que en el terremoto de 2 de febrero de 1736, ella (la iglesia de S. Agustín) debió caer como las demás iglesias de esta ciudad, pues existe una providencia de la Real Audiencia de Quito, de 6 de mayo de 1736, en que ordenaba a los gobernadores de Popayán, a petición del procurador de agustinos, se les den de los lugares vecinos los indios necesarios para reedificar la iglesia, que se decía estar ruinoso, lo mismo que parte del convento (42, p. 30).

Las religiosas (del convento de la Encarnación), edificaron una muy buena iglesia, de teja que no duró sino hasta el 2 de febrero de 1736, en que cayó con el fuerte terremoto, que se experimentó ese día en esta ciudad... En el mismo lugar en que estaba la antigua (iglesia de la Encarnación) que destruyó el terremoto de 1736 levantó (el P. Simón, jesuita) la que hoy existe, sobre mejor y más sólido plan (42, p. 108).

La torre (de la catedral) en cuya construcción se emplearon noventa y seis mil ladrillos ordinarios, según resulta de una acta capitular de 1684, tenía tres cuerpos, la coronaba una hermosa cúpula sobre los dos cuerpos de orden toscano, de regular arquitectura, pero destruida la cúpula con el terremoto de 2 de febrero de 1736, se rebajó, quedando los dos cuerpos que hoy tiene, a los que se les puso una techumbre de madera y teja. En esta torre cuadrada, edificada en la esquina de la plaza mayor, está colocado el magnífico reloj de bronce, donado al público por dos virtuosos sacerdotes hijos de esta ciudad, que fueron el modelo de todas las virtudes. Fue colocado en 1737 (42, p. 224). El terremoto de 2 de febrero de 1736 arruinó la primera iglesia de la compañía y los padres quisieron después construir un magnífico templo, como lo habrían ejecutado, pues tenían abundantes recursos, pero (el P. Simón) encontró plantados los cimientos de la nueva iglesia, que como eran sólidos y costosos, tuvo que sujetarse a ellos, y sobre ellos levantó el hermoso templo de orden jónico, con un magnífico crucero, su cimborio o media naranja y dos bellas torres de las que una quedó sin concluirse por la expulsión de 1767" (42, p. 38).

Finalmente, Olano añade otro dato más:

"Durante todo el año de 1736 se sintieron en toda la comar-

ca que baña el Cauca constantes movimientos seísmicos. Parecía como la tierra, dislocada por el cataclismo de febrero, tratara de recobrar su posición primitiva" (119, pp. 72-75).

1743, abril 13, Sábado Santo, 8 p.m.—Bogotá.

"En 13 de abril, Sábado Santo, á las 8 de la noche, tembló la tierra, y el siguiente á las 9 de la mañana repitió, sobre que hubo á la tarde rogativa y procesión de patronos, con novena" (179, p. 23).

1743, junio 15, 2 p.m.—Bogotá.

"En 15 de junio de este año 1743 volvió a temblar la tierra á las 2 de la tarde" (179, p. 24).

1743, octubre 18, viernes, 10:45 a.m. (?), 2.30 p.m. (?).

Serios quebrantos padecieron Santa Fe y los pueblos vecinos por este terremoto, que destruyó en pocos minutos las "continuas fatigas de dos siglos":

"... se vencieron las más de las iglesias y muchas casas, y se cayó la ermita de Monserrate y la de Guadalupe lo mismo, y la campana grande se vino á encontrar más abajo de la mitad del cerro. Sucedió esto entre 10 y 11 del día. A esta hora sacaron á Su Majestad de todas las iglesias en procesión. Por todas las calles y plazas la gente andaba asustadiza y pasmada" (43, p. 90).

En el archivo nacional reposan los testimonios de Cristóbal Hernández y Santiago Sarmiento, que coinciden hasta en los detalles. Para muestra basta un botón, que indica lo mucho que padeció la antigua Santa Fe. Cristóbal Hernández, alarife de 60 años, testificaba bajo juramento, ante el escribano D. Manuel Cubero en Santa Fe en 1744, lo que sigue:

"Que como testigo instrumental depone haberse hallado en esta ciudad el año pasado de mil setecientos y cuarenta y tres, en el día diez y ocho de octubre del en que sobrevino el terremoto y se continuaron en los días siguientes causándose en esta ciudad ruinas tan notables que raras casas del

lugar dejaron de padecerlas, y que el daño se ha regulado por personas prácticas, así para la nueva construcción y el de la reedificación con el de alhajas y preseas que se perdieron en millón y medio de patacones castellanos, y que significando en particular el templo de Nuestra Señora de Guadalupe, siendo magnífico de calicanto, y con su torre, quedó desolado y entre sus ruinas todos los retablos, no solo del altar mayor, sino los colaterales de las naves con todos los adornos de dicha iglesia y sacristía, atribuyéndose a milagro el que se hallase la estatua de dicha Nuestra Señora de Guadalupe (*); que en los demás templos y conventos se han experimentado dichas ruinas, como se manifestó en los de San Agustín, San Francisco, Egipto, el Carmen y las Cruces en los que fue necesario hacer nuevas torres por haberse desplomado del todo, y otros con notable peligro, siendo el daño que experimentaron dichos conventos gravísimo. En el de la iglesia del convento de predicadores haberse desplomado una nave y un claustro entero en el convento de la Concepción casi todo, con ruina de parte de la iglesia, y lo mismo en los monasterios de Santa Clara y Santa Inés, y que en este fue preciso echar abajo la torre, la que hasta ahora se halla sin reedificarse, y lo mismo en las iglesias de La Veracruz y Monserrate, que las ruinas de las casas en gran número de ellas, se habían desplomado del todo, sin que hasta hoy se hayan reedificado, siendo entre otras notables dichas ruinas sin perfeccionarse sus reparos trabajándose actualmente en ellas; en las casas de la Real Audiencia, Tribunal de Cuentas deste reino, palacio arzobispal, casas capitulares del venerable deán y cabildo, y la mayor parte de la ciudad, de modo que por lo copioso de las obras han subido los precios, los materiales un tanto más que en lo antecedente, consiguiéndose a este precio con notable afán como lo ha experimentado el declarante en las obras que actualmente está

(*) La ermita de Guadalupe, en el cerro de su nombre en Bogotá, se fundó en 1656, y el 8 de septiembre del mismo año fue llevada la imagen de Nuestra Señora de Guadalupe a la humilde capilla que acababa de construirse en la cumbre del cerro. El terremoto de 1743 la destruyó por primera vez (97, p. 82). La ermita se reconstruyó en 1760, y volvió a arruinarse en el terremoto de 1785. Reconstruída, la derribó el sacudimiento telúrico de 1827, para ser reconstruída de nuevo y volver a tierra en los temblores de Bogotá de 1917. El templo, que hoy se llama de Guadalupe, con su bella estatua, data de los últimos 30 años, y es de una construcción más sólida. Sin embargo, la imagen de la Virgen que adornaba la fachada se fragmentó en el antebrazo y el hombro derecho, durante el terremoto del Huila del 9 de febrero de 1967.

ejercitando. Y que lo que lleva dicho y declarado es la verdad so cargo del juramento fecho en que siéndole leída esta su declaración se afirmó y ratificó" (CONVENTOS, Tomo 77, folios 82r.-95r. Archivo Nacional de Colombia).

Vargas Jurado lo resume de la siguiente manera:

"En 18 de octubre de este año 743, á los tres cuartos para las 11 del día, hubo un gran terremoto, ruido y ladridos de perros; el cielo oscurecido, con llovizna; se dañaron los más templos, pues la torre de la catedral se ve fajada, la del Sagrario sin pirámides; Santo Domingo, un claustro del patio de la cocina nuevo, y el camarín de Nuestra Señora nuevo, y los bastiones que había en el altozano cayeron con la Señora que está sobre la puerta de la iglesia" (179, p. 25).

Afectó los pueblos vecinos como el de Chía y el de Cota, que "padeció en su santa iglesia la total ruina, por cuyo motivo el doctrinero de aquel pueblo ocurrió a los señores de la Real Audiencia de este reino para que (por estar vaco e incorporado en la real corona), se sirviesen de dar providencia para la reedificación de dicha santa iglesia, en cuya vista mandaron dichos señores pasar a junta de tribunales junto con el avalúo de los precisos costos, y se halló ser su cantidad la de cuatro mil y quinientos patacones" (Milicias y Marina. T. 147, folio 957. Archivo Nacional de Colombia).

Por lo que hace a los pueblos de oriente, el cura de Fόμεque Fray José Trellera y Guiluz, así refiere magistralmente lo que aconteció en su propia parroquia y otras vecinas:

"En 15 días del mes de agosto del año de 1743 vine yo el maestro fray José Trellera y Guiluz por cura de este pueblo de Nuestra Señora de la Limpia Concepción de Fόμεque, y á los 18 días del mes de octubre del mismo año, á las dos y media del día, día viernes, comenzó por debajo de la tierra un ruido tan grande, que no se puede explicar su estruendo; ello parecía al oído el sonido de un río muy caudaloso; sonaba como fuego voraz que, á la batiente de aire, abrasa un monte; sonaba como los ecos que lleva el aire, como cuando se dispara un cañón de artillería; finalmente, era su estrépito tan confuso y sordo, que no tiene semejante á quién poderlo asimilar. Y luego, incontinenti, se siguió un gran terremoto que duró el

espacio de un minuto, que arruinó la iglesia de este pueblo en todo su cañón y la capilla mayor la trajo al suelo; la casa del convento, de tapia, se abrió divisiones por todas partes, y sacó cuasi su puerta principal de arriba á abajo; la casa de paja, además de estar dañada, se voltió la mayor parte, abriendo sus techados y bahareques. Y luego repitió otro terremoto, y dentro del espacio de un miserere repitió otro pequeño; y dentro de breve tiempo otro cuasi al tanto del primero, que acabó de echar á tierra la capilla mayor, quedando sus tapias cuarteadas y todo terciado y rajado, y así el más resto de la iglesia. A poco repitió otro temblor y cayó el campanario, y una campana que tenía fue á parar al pie de una tapia del lado de la plaza, al otro lado del altozano. Por todas partes cayeron pedazos de los alares de unos y otros, y la mayor parte de sus tejas cayeron al suelo y las demás quedaron en el techo, unas en montón y otras esparcidas; y, finalmente todas las tirantes de la iglesia quedaron dislocadas y todo el enmaderado, y al caer el bautisterio y sacristía; pasando este terremoto, luego, en un breve espacio, acometió otro, pequeño, y pasando este, dentro de un cuarto de hora vino otro al tanto del primero, y cada uno de los terremotos grandes duraba el espacio de un miserere, y más otros terremotos sucedieron después, pequeños, que lo afirmaron muchos hasta la tarde que, venida la gente, se sacaron las imágenes, y se halló la de Nuestra Señora, la original del altar mayor, intacta, sin la menor lesión, solo sí se le cayó la corona, aun estando con tornillos en la cabeza... El altar del Santo Cristo crucificado se maltrató, y una imagen de Nuestra Señora de la Concepción cayó y se quebró la cara y las manos, y otra de Santa Rita de Casia las manos y la nariz. El altar de Jesús Nazareno también se dañó, y la imagen de Jesús se quebró la cabeza, partiéndola por la parte del cerebro. Otras ruinas hubo de menos consideración; los demás altares e imágenes no peligraron; la lámpara solo se le quebró la pera de abajo. Pusieron en una casa nueva del convento, que se hallaba vacía, con la mayor decencia posible, á Jesús Sacramentado, á María Santísima y demás imágenes; y estando ajustando el altar para la Virgen, como á las cuatro de la tarde, vino otro terremoto como el primero.

Esta casa no se dañó sino fue en los empañetados. A la oración vino otro temblor pequeño, y detrás otro más grande, y á las siete de la noche otro más recio, y en todos el ruido primero, con más o menos estruendo; y de aquí se continuaron los terremotos, especialmente á las cinco de la mañana y de noche,

por el espacio de más de un mes; pero el contar el número de ellos no puede saberse lo cierto, porque unos sentían y otros no. Los ríos crecieron con ímpetu, y los pozos rompieron bocas; la tierra por todas partes se abrió en el contorno de estos lugares; en unos más que en otros; los volcanes son incontables, y muchos taparon los caminos. Todo este tiempo hacían unos truenos sordos, y no quedó casa de paja que no se dañara. En Guachavita cayó la cocina de Ventura Romero, y dentro de sus peligros sacaron de ella á Juana de Torres, con su hijo suyo, pequeño. En Tibrote, estando la gente en una casa desgranando maíz, arrancó la casa que la botó lejos, distante de las gentes, quedando ellas descubiertas y en la sabana, pero no recibieron daño. Los volcanes taparon los caminos, y varias gentes quedaron enterradas entre sus peñas. En Tengavita un volcán tapó á una muchacha, hija de Patiño, con 16 reses y un perrito, habiendo solo librándose una india y un buey. En Guachavita se abrió la tierra en el sitio en donde se hallaba Felipe Rubio, deserbando la caña, y entre tanto... solo aquel espacio en donde él se hallaba no se abrió, viéndose ya sorbido entre sus honduras. Cuento Cáqueza las ruinas de su iglesia. Ubaqué las suyas, Choachí, Une y Chipaque las que padecieron, que solo cuento por mayor las de Fómeque..." (43, pp. 84, 85 y 86).

1743, noviembre 6.—Bogotá.

"El día 6 de dicho mes y año, por la noche, repitió otro temblor" (179, p. 25).

1744, marzo 23, 12 de la noche.—Bogotá.

"En 23 de marzo de este año hubo otro temblor a las 12 de la noche, y a los 8 días repitió otro" (179, p. 26).

1751, abril 25.—Popayán.

"El último terremoto tuvo lugar el 25 de abril de 1751, y para reparar los desastres sufridos el capítulo pidió un auxilio al rey, y reclamó la devolución de quince mil pesos que había depositados, con destino a la obra, y que fueron tomados por orden real y enviados a Cartagena para los gastos de defensa de esa plaza cuando fue acometida por los ingleses al mando del almirante Vernón, y defendida por el virrey Eslava" (42, página 310).

1759.—Sacudida destructora en Quibdó.

El P. Fr. Bernardo Guarín (OFM, cura de Quibdó) dijo... "Por lo que mira a la iglesia titular de San Francisco está acabada de redificar de nuevo, y la parroquia de la gloriosa Virgen Santa Bárbara de los españoles, cita en el dicho pueblo, un terremoto la derrivó, que no se ha redificado hasta lo presente". (Acta de una junta en Quibdó de los doctrineros con el gobernador del Chocó, el maestro de campo Dn. Francisco Martínez, a 4 noviembre 1759)".

Folio 852 (De un expediente sobre las iglesias de indios y negros de la diócesis de Popayán). Archivo Nacional Bogotá. Curas y obispos T. 44, 1878.

1763, enero.—Erupción del Cotopaxi y destrucción de Ambato y Latacunga en el Ecuador, por el terremoto que debió afectar el sur de Colombia (85, T. II, p. 78).

1764.—En este año tembló en toda la montaña del Quindío, de tal manera que Juan Francisco Ortiz comenta:

"El terremoto derribó la iglesia de Buga, de modo que mi padre fue bautizado en la plaza, en 1764, bajo un gran toldo que habían habilitado de capilla" (120, pp. 9-10).

1765.—Este terremoto, sin fecha precisa, fue desastroso para la ciudad de Almaguer, en el Cauca, y destruyó la población y los socavones de las minas, que eran de veta y de fácil explotación (119, p. 108).

Fue también sentido en Cali (180, p. 156).

1766, julio 9, miércoles, 4 p.m.—Era virrey de Santa Fe D. Pedro Mesía de la Zerda, y de todas las regiones del Cauca se dirigían a él para informarle sobre las consecuencias de un sismo que afectó principalmente a Buga, Cali y Popayán. D. Joseph Ignacio Ortega, gobernador de Popayán, con fecha 16 de julio de 1766, escribía sobre lo que aconteció en aquella ciudad. Dice así:

"Doy noticia a vuestra excelencia en la consternación que nos hallamos con los repetidos temblores, que desde el día miércoles 9 del que corre, todos los días hemos experimen-

tado, y el de hoy día de la fecha fue entre 8 y 9 de la mañana, y contamos en estos 8 días más de 14 temblores, aunque con la felicidad a Dios gracias, de no haber experimentado ruina alguna, lo que no ha acontecido a Buga, pues allí han sido tremendos, y experimentándose varias ruinas como el haberse caído la iglesia mayor la de Santo Domingo al caerse, y en fin las casas todas en estado de arruinarse hallándose constituidos sus moradores en habitar debajo de sobre toldos, y teniendo solo noticia hasta fecha del día 11, pienso que con la continuación se haya arruinado todo que Dios por su infinita misericordia, quiera no haya sido así: De Cali no se todavía con individualidad, pero presumo que estando tan inmediato a Buga, habrá experimentado lo mismo" (Milicias y Marina. T. 126, folios 491-498. Archivo Nacional de Colombia).

El padre Francisco Xavier Azzoni escribía, también en Popayán, al gobernador, el día 9 de julio, sobre lo que ocurrió en Buga:

"En atención de lo que vuestra excelencia se dignó mandarme, diese razón formal del estrago que causaron los temblores en la ciudad de Buga, como que me hallé presente desde el día 9 de julio, hasta 10. de agosto del corriente año, digo: que con el terremoto del expresado día 9, se cayó la iglesia matriz; quedó en precisión de derribarse la torre de Santo Domingo, y lastimada la iglesia de dichos religiosos, como también la santa Ermita, cuya torre amenazaba ruina. El colegio de la compañía quedó casi del todo inservible en su vivienda alta, y, asimismo en toda la ciudad apenas ha quedado casa, que no hubiese padecido algún daño, el cual ha sido muy considerable en las casas altas, y apenas hubo familia alguna hasta fines de dicho mes, que pudiera lograr la habitación de su propia casa, sino que todos se acomodaron en casitas de paja, cocinas viejas, y ranchos de ramas con mil incomodidades. La cárcel pública quedó destrozada, y casi generalmente se ha hecho necesario el reparo de los tejados en toda la ciudad con notable gasto cuyo monto no puedo asegurar por haber salido de dicha ciudad, y colegio trasladándome a este de Popayán desde primero de agosto, dejando en gran consternación todo el vecindario por haber continuado aún entonces los temblores, aunque según noticias no tan fuertes, ni con nuevo particular estrago" (Milicias y Marina, T. 126, folio 136, Archivo Nacional de Colombia).

Más dura fue la suerte que cupo a la ciudad de Cali, pues con fecha 25 de septiembre volvió a escribir el gobernador de Popayán:

“Los terremotos, que hemos experimentado en esta provincia desde el día de 9 de junio (sic), hasta el 14 del que corre, han causado tal consternación por las ruinas que se han experimentado, y no sabemos, en qué parará pues aún en Buga, según noticias tengo todavía duran.

De lo acaecido en esta ciudad, tengo ya dada noticia a la superioridad de vuestra excelencia que por la Divina misericordia, no se ha experimentado más daño, que es en la iglesia de las monjas de la Encarnación, que ya se ha desvaratado, y en las casas de cabildo, y de casas reales que necesitan de algún reparo. Estos edificios han padecido, no tanto por la fuerza de los temblores, cuanto por la antigüedad de ellos.

En Cali excelentísimo señor ha sido grande la ruina, pues la iglesia matriz experimentó tanta ruina, que ha compelido a sus moradores a oír misa en la plaza debajo de una capilla de guadas, y toldos. Las capillas mayores de Santo Domingo y la Merced, cuasi vinieron al suelo quedando sus cañones, y conventos no malos. La iglesia de San Agustín se lastimó poco, aunque la capilla de Jesús, y su convento quedaron cuasi arruinados.

La de San Francisco con su convento ha experimentado la misma ruina. La ermita quedó tan arruinada que ha sido menester derribarla, y la que menos padeció fue el convento de hospitalidad de San Juan de Dios. Las casas capitulares cuasi se cayeron, y no hay casa alta habitable sin grandísimo riesgo.

Las casas bajas, han quedado con poca diferencia del mismo modo arruinadas, aunque en las del barrio de San Francisco unas padecieron mucho, y otras nada, y aún no escapándose las de paja, cayeron 4 en diversos barrios. La cárcel está del todo arruinada, obligando con tanta avería a sus moradores a vivir debajo de toldos, y en chozas de paja. Esto es lo suscinto excelentísimo señor por lo tocante a Cali, que por lo respectivo a Buga, por la adjunta de padre Azzoni rector de este colegio de la compañía, y que entonces lo era del de Buga

vendrá vuestra excelencia en perfecto conocimiento de lo que ha padecido; que es cuanto en el asunto puedo informar quedando con el cuidado de hacerlo de cuanto ocurra en adelante". (Milicias y Marina. T. 126, folios 135-143. Archivo Nacional de Colombia).

1766, octubre 21, 4:30 p.m.—Fuerte terremoto en Venezuela, que afectó a gran parte de Colombia oriental (96, T. III, p. 30).

1767, febrero 6, 11:15 p.m.—Sobre la continuidad de los temblores vuelve a insistir el gobernador de Popayán al virrey de Santa Fe, con fecha febrero 20 de 1767, así:

"Aún todavía, nos aflige la continuación de temblores habiendo sido el menor que hemos experimentado el día 6 del que corre a las 11 y cuarto de la noche, aunque sin avería ninguna a Dios gracias; en Cali y Buga apenas hay día, que no se sienta uno o dos de los que muchos se sienten acá, y dura la continuación de estos temblores ha espacio de 8 meses". (Milicias y Marina, T. 137, folios 77-78, Archivo Nacional de Colombia).

1785, julio 12, 7:45 a.m.—Este fue, sin duda, el mayor y el más destructor terremoto que experimentó Santa Fe, y en general el virreinato en el siglo XVIII. Abarcó un gran radio de acción, desde Popayán hasta Pamplona, y pasaron largos años las autoridades reparando los destrozos causados. Los historiadores han ido todos a beber a las fuentes del Archivo Nacional para sus datos; por eso es preferible recurrir a la fuente. Un ejemplo de contenido científico y literario se encuentra en esta nota de 4 miembros de la Real Audiencia, dirigida al virrey arzobispo D. Antonio Caballero y Góngora, quien entonces se encontraba en Turbaco:

"Las desgracias ocurridas en el día 12 del corriente son de mucha consideración para dejar de dar a V. E. una razón individual. Muy cerca de las ocho de la mañana se sintió generalmente en la ciudad un temblor con dirección de sur a norte, que duró como dos minutos de tiempo; su ruido, y violencia, tan fuerte, que a toda la gente la puso en consternación, y procuró buscar cada uno el asilo, que le parecía más seguro; y apenas fue pasado, cuando los estragos avisa-

ron las desgracias, que prometía. La iglesia de Santo Domingo con su nave principal en el suelo, y lo correspondiente a tres arcos de la capilla del Rosario; era el espectáculo más lamentable por la gente, que ofrecía sepultada entre sus ruinas, pero avisada la diligencia a proporción del peligro, aunque se hallaron muertas cinco mujeres, hubo el consuelo de sacar libres de entre la tierra, a una mujer, a un muchacho, y doce heridos, que se condujeron al instante al hospital en donde murieron cuatro mujeres, y tres hombres, dos han salido buenos, y quedan tres en curación.

El campanario de la capilla del Sagrario despidió dos chapiteles a la parte de la plaza, que dejaron sin vida a un hombre, y a una mujer. La torre de la catedral sufrió una quiebra que según los facultativos puede repararse sin desmonte con fajas de hierro. El convento e iglesia de San Francisco han quedado bien maltratados, y la torre abierta con peligro de caerse; casi debajo del mismo modo al convento de Santo Domingo, pues quedó arruinándose el claustro, que hace unión con la iglesia; también el noviciado y una gran parte de lo restante.

En la orden tercera se vino el claustro alto, que unía a la iglesia; también fue considerable el daño del colegio del Rosario pues se abrió tanto la torre, que para precaver una desgracia, se ha mandado echar abajo; se reconoció hacia lo interior la pared maestra de la portería, algo recostada; cayó alguna parte de lo enchuscado de un tránsito, y la casa rectoral se abrió por muchas; pero con mayor riesgo por el arco de la escalera.

La iglesia de la Ermita de Guadalupe, vino a tierra enteramente; la del monasterio de la Concepción se abrió en dos partes, y la torre mucho más, en lo interior ha sido muy corto el daño: en Santa Clara se desplomó el campanario; En Santa Inés se abrieron unos arcos del claustro principal; y en San Diego el de la capilla de la Virgen, y otro en los claustros; quedó muy maltratada la Ermita de las Cruces en la capilla, y portada, y se desplomó el campanario de tal suerte, que es preciso descargarlo.

La iglesia de San Carlos amenaza ruina, estando en la media naranja el mayor quebranto. En San Juan de Dios se abrió

el arco toral de la iglesia, y padeci6 tanto el convento que est1 expuesto a dar en tierra, si no se repara pronto; han quedado estropeadas la Real Audiencia, las c1rceles real y del divorcio, y el palacio ha sufrido alg1n da1o en los tabiques, y arcos de la escalera principal.

De edificios particulares es muy raro el que ha dejado de sentirse; ser1n como doce los que han tenido m1s quebranto; y se regula, que el perjuicio causado no podr1 repararse con seiscientos mil pesos.

En medio de estas faenas a las diez de la misma ma1ana repiti6 el terremoto pero fue tan corto, que apenas dio tiempo a conocerle, y pas6 sin causar estrago alguno.

Por las noticias, que van llegando de los pueblos inmediatos aparece, que participaron con bastantes sentimientos, los efectos del terremoto. Las iglesias de Engativ1, Cajic1, Soacha, Cota, con parte de la de Facatativ1 y su torre han padecido entera ruina; lo mismo se cree de la de Fontib6n por lo estropeada que qued6; tambi6n cay6 un estribo de la de Bogot1; y aunque tan mala suerte refieren de la de Ch1a, no ha venido noticia cierta de su 6xito. De los pueblos retirados se esperan iguales desastres; Dios quiera que se vean exentos de ellos.

Santa Fe, julio 15 de 1785.—Firman: Josef Ferrer — Juachin Incl1n — Josef Mes1a y Caicedo y Estanislao de Andino". (Milicias y Marina. T. 147, folios 625-628. Archivo Nacional de Colombia).

En otra nota, la Real Audiencia informa al virrey que la ruina padecida en la iglesia de Santo Domingo ascend1a "seg1n juicio de peritos a 278.769 pesos". (Milicias y Marina, T. 133, folios 823-824, Archivo Nacional de Colombia).

El doctor Antonio Escall6n, en ausencia del director general de la f1brica de aguardientes de Santa Fe, informaba asimismo al arzobispo virrey, con fecha 15 de julio de 1785:

"Habi6ndose experimentado en esta capital el d1a 12 del que sigue, como a las siete y tres cuartos de la ma1ana un terrible terremoto cuya duraci6n ser1a de tres o cuatro minutos, ha ocasionado da1os considerables en casi todos los edificios de esta ciudad, torres, y conventos principalmen-

te el de Santo Domingo, cuya iglesia ha quedado arruinada en la mayor parte; por cuyo motivo pasé prontamente a la administración principal de aguardientes acompañado del comandante de artillería don Domingo Esquiaqui, como sujeto dotado de tan bellas luces para discernir cualquiera daño que allí se hubiese padecido; y aunque después de un prolijo reconocimiento se advirtieron algunos no causan cuidado, ni impiden las maniobras de la fábrica" (Milicias y Marina, T. 140, folios 75-76. Archivo Nacional de Colombia).

Como muestra de lo que pasó en otras partes está la carta del capellán del convento de Santo Domingo en Santa Fe, fray Juan Josef Roxas, de la misma fecha en que da cuenta de los daños de Tunja, especialmente de la capilla de Nuestra Señora del Rosario, joya colonial:

"No hacía mucho tiempo, que padecimos en el convento de Tunja la ruina de gran parte de su iglesia, y cuando a fuerza de nuestro sudor procurábamos su reparo; he tenido por colmo de mis penas, y extremo de mi prelacia el ver con mis propios ojos, sin poderlo remediar, venirse al suelo el edificio de la iglesia y capilla de Nuestra Señora del Rosario, de esta ciudad, a causa del horrible terremoto, que acaeció el doce del que corre, entre las siete y las ocho de la mañana, con otros cinco que le subsiguieron, aunque menos fuertes. Esta ruina es tal, que a juicio de inteligentes es nada la que el mismo terremoto causó en otros lugares, así de esta ciudad, como de sus propios vecinos".

(Milicias y Marina, T. 140, folios 140-141. Archivo Nacional de Colombia).

El bien conocido D. Pedro Martínez de Bujanda, cura doctri-
nero de Cajicá, hacía recibir juramento de testigos al tenor siguiente:

"Primera si saben, les consta y es notorio que desde el día 12 de julio del año de 85 con motivo del terremoto grande que hubo en estos territorios se cayó y arruinó la santa iglesia deste pueblo de tal suerte que a más de haber lastimado y descompuesto la mayor parte de sus altares no quedó otra cosa que las paredes y un poco del techado o cubierta de la capilla mayor o presbiterio" (Curas y obispos, T. 51, folio 2 y siguientes. Archivo Nacional de Colombia).

Sobre lo que aconteció en Soacha, lo refiere así fray Francisco López, en carta al virrey del 14 de julio de 1785:

“El día 12 de este mes sufrimos en estas partes un terremoto tan violento, que arruinó muchos edificios, e hizo terribles estragos. A esta iglesia del pueblo de Soacha tocó la infeliz suerte de arruinarse en tanto grado, que fue preciso colocar el Santísimo en una de las capillitas de la plaza donde se mantendrá su Magestad, interin se fabrica una ramada, para celebrar en ella los divinos oficios. La consternación, en que nos hallamos es a la medida de los tristes males que padecemos” (Milicias y Marina. T. 140, folios 77-78. Archivo Nacional de Colombia).

Juan Friede publicó en el periódico “El Tiempo”, en 1962, la misiva de D. José Celestino Mutis, que se encontraba a la sazón en Mariquita. Está dirigida a D. Diego de Ugalde, secretario del arzobispo, con fecha 18 de julio de 1785:

“Señor don Diego de Ugalde: Mi estimadísimo amigo y señor. Entre las tribulaciones del día doce el presente, me acordé si se había extendido hasta allí este furioso terremoto; pues habiendo sido tan fuerte como por acá, recelo algún movimiento en el mar capaz de tragarse la plaza de Cartagena. Quiera Dios que no haya sido tan fuerte por allá. A las 8:45 minutos de la mañana fue el grande y en realidad el mayor de los muchos que he sentido en América. Duraría tres minutos y no más como piensan y miden las gentes por su susto. A las 9:50 minutos de la misma mañana hubo otro, pero menor. En la noche del 12 al 13 se sintieron tres, desde las dos de la mañana hasta las cuatro y media, a intervalos casi igualmente distantes. Yo sentí el primero y el último, que fueron unos declarados remesones. En Honda ha causado mucho mayor espanto y las gentes han dormido bajo los toldos en lugares descampados. Corre la voz de haber sido mayor en Santa Fe, con ruina de algunos edificios y deterioros en el convento de Santo Domingo y la ermita de Guadalupe. Deseamos con impaciencia las cartas de Santa Fe, para saber la verdad. Yo he tenido bien presente toda mi vida el espantoso día de Todos los Santos del año de 55 en Sevilla, donde me cogió aquel terrible terremoto, y al ver el día 12 la duración de este, se me renovó tan vivamente aquella escena, que creí volverla a ver representada segunda vez, sin saber si llegaría el caso de cortarla”.

Este temblor tuvo varias réplicas, aumentando la confusión y el lastimoso estrago. El día 12, a las 10 de la mañana, según el capellán Josef, obispo de Caristo, de Santa Fe.

“El 12 a las 8 de la mañana se experimentó aquí un fortísimo terremoto que ha ocasionado no poca ruina en la ciudad; la iglesia de Santo Domingo cayó la nave de el medio de ella ocasionando la muerte a seis, que se sacaron ya cadáveres y otros cuatro dos de ellos muy lastimados y los otros dos sin mayor lesión: La iglesia catedral se ha sentido bastante y su torre se ha abierto de modo que será preciso la descarguen: San Carlos se ha sentido también; el convento de San Francisco está cuasi apenas arruinado, y su torre casi en el suelo; casas particulares son muchas las que amenazan su total ruina, y en fin todo ha sido origen de confusión y lastimoso el estrago, a las 10 del mismo día 12 repitió y aunque en fuerza fue corto; en la noche del 13 volvió a repetir otras dos veces, pero no con la fuerza que el primero, esta casa de V. E. no ha sentido cosa mayor, bien que una pared del corredor se gretió de arriba abajo” (Milicias y Marina. T. 140, folios 35-36. Archivo Nacional de Colombia).

Según Groot:

“El día 14 se sintieron otros dos movimientos, uno á la una de la mañana y otro á los tres cuartos para la cinco. En ese día se reconocieron algunos edificios públicos, y resultaron dañados, una parte del de la audiencia, el palacio, la cárcel y los claustros de los monasterios de la Concepción y Santa Clara” (85, T. II, pp. 252, 253 y 254).

Es famoso el periódico de Santa Fe “Aviso del Terremoto”, publicado en la imprenta Real de D. Antonio Espinosa de los Monteros, y en el que, además de los daños, se habla de la oportuna y útil asistencia, que prestaron en el terremoto las autoridades todas. He aquí el texto del mismo:

“Este día se vio esta capital en la mayor consternación, dimanada del espantoso terremoto, que experimentó como á las siete y tres cuartos de la mañana, perciviéndose el terrible movimiento del sur al norte en los primeros baibenes, quedando tan fuerte el movimiento de trepidación vertical,

que parecía deshacerse los edificios: y aunque el conflicto en que nos vimos no permitió observar su duración, se conceptúa el de dos minutos, habiendo sido mayor al concluir, que al comenzar; pasado el primer continuo movimiento, se sintió otro menor como á las diez y media del día, que casi no hizo nueva impresión en las gentes: porque todavía estaban sobre cogidas de la primera, que sin duda durará mucho tiempo, tanto en los corazones piadosos, que se compadecen de las desgracias del próximo, como en los que inmediatamente han sufrido los daños padecidos, que á juicio prudencial se regulan de 600 mil pesos, habiendo tocado la mayor parte de estas desgracias la religión de predicadores, cuya magnífica yglesia se halla en el día desmantelada desde el coro, al arco-toral, no habiendo quedado en pie más que una nave de las tres que tenía, y esa muy maltratada, la capilla mayor, y la parte contigua de la capilla del Rosario. Como este acaecimiento sucedió a una hora en que por lo regular las gentes christianas de este devoto vecindario concurrían con mucha frecuencia á oír misa á esta yglesia: colocada casi en el centro de la ciudad, cogieron debajo las ruinas algunas personas, de las cuales se sacaron brevemente una mujer preñada, y dos hombres, que se salvaron en el hueco de un confesionario; pero otra mujer, que conducida de su devoción a la Virgen de la Salud, habiendo confesado, y comulgado, asistía á la misa, que en el altar de esta Señora se comenzaba á decir por ella, pereció; y acaso fue llevada allí por la Divina Providencia para ser trasladada al cielo: también se han sacado otras cinco mugeres muertas, que no pudieron lograr la pronta salida del templo, como otros muchos, que la alcanzaron.

Entre los quebrantos, que ha padecido esta ciudad con este motivo, pues casi todos sus edificios han padecido, aunque no todos igualmente, las más visibles, sobre las referidas, son haberse desprendido dos capiteles de lo más alto de la fachada de la capilla del Sagrario, que mataron á un hombre, y una muger, que iban por delante de la puerta, por donde poco antes havia pasado el señor oydor don Josef Mesía de Cayzedo, que iba a la Real Audiencia, y se libertó de tan eminente peligro.

La yglesia cathedral ha padecido mucho en sus paredes principalmente la torre, que es grande, y á no estar también

construida de sillares desde los simientos hasta la cornisa, siendo el resto de ladrillo, tal vez no hubiera quedado en pie, y para evitar las desgracias, que eran de recelar se pusieron centinelas en sus contornos, que avisaran á los incautos, ó menos advertidos del riesgo.

El convento de San Francisco ha quedado sumamente maltratado; aunque no ha padecido tanto como el de Santo Domingo; pero la torre en que mantiene el Relox está quarteada de arriba a baxo, y cuando menos será menester hacerla de nuevo la mitad arriba, y por ahora se ha procurado asegurarla con unas llaves, y puntales, que se le han puesto por dirección del señor don Domingo Esquiaqui.

La devota comunidad, angustiada, como todo el pueblo, á vista de estas desgracias, echó mano de los más eficazes auxilios implorando la misericordia del todo Poderoso, expuso en su yglesia el Santísimo Sacramento, que subcesivamente sacó de la Vera Cruz, en procesión solemne, dando vuelta al rededor de la plazuela, que por su inmediación se llama de San Francisco, manteniendo todo el día en el altar mayor para consuelo de los fieles, y á la oración lo restituyó con la misma solemnidad por el mismo camino, á la referida yglesia de la Vera Cruz, llevando juntamente á su glorioso patriarca, y á San Pedro de Alcántara, concluyendo este religioso acto con una plática exortatoria á la reforma de costumbres, que es sin duda medio eficaz para contener los amagos de la Divina Justicia.

En el convento de religiosos Agustinos Descalzos no ha sucedido otra cosa, que haverse sentido dos arcos de su yglesia, de modo que no causa cuydado.

El edificio de la venerable orden tercera de penitencia ha experimentado mucha parte de los estragos; pues á más de haverse venido abaxo todo el claustro alto de la parte de la yglesia, ha quedado esta, y su torre muy maltratada.

No menos les ha cavido á los dos colegios establecidos en esta capital para la enseñanza de facultades mayores, de modo que sus individuos se han visto en la precisión de dexarlos, hasta tanto, que bien reconocidos por personas prácticas, é inteligentes los daños, que han padecido, se reparen, para po-

der asistir en ellos con seguridad, ó á lo menos sin tanto rezelo.

La hermita dedicada á Nuestra Señora de Guadalupe sobre la cumbre del monte de este nombre, que domina esta capital, está casi del todo arruinada, por lo que se trata de trasladar al convento de la Candelaria la santa ymagen.

También se sabe que las yglesias de los pueblos de Soacha, Yngativá, Cajicá, Fontivón, y Facatativá se han arruinado.

Sin embargo de las aflicciones, que han causado á este vecindario los referidos sucesos, há tenido el consuelo de ver, que se han apersonado á repararlos, del modo posible, todos sus individuos, en que muy particularmente se han esmerado los señores oydores de la Real Audiencia, concurriendo todos á facilitar con sus providencias los más oportunos auxilios para el remedio, animando con su presencia, que ha contribuido á que sin excepción de personas hayan concurrido todos los estantes, y habitantes de esta capital á socorrer el convento, é yglesia de Santo Domingo, quien ha sido el que más ha padecido. A su imitación el señor comandante de Artillería de la plaza de Cartagena don Domingo Esquiaqui, que por fortuna se halla en esta capital salió al momento que se sintió el terremoto con la gente de su mando, artesanos, y peones, y fue muy oportuna, y útil su asistencia, para que el tumulto de gente, que allí se juntó no causase por falta de quien dirijese, más daño que provecho.

No menos han edificado, que ayudado á los acelerados trabajos, que ha sido preciso hacer, todos los religiosos capuchinos, con los oficiales, y peones, que tenían en su obra, los unos con sus palabras y exortaciones, y los otros con sus manos, é inteligencia como son los legos, maestros de albañilería y carpintería. El señor comandante de las armas don Manuel de la Castilla ha estado igualmente vigilante, á que la tropa hiciera su deber, como tan precisa, y necesaria en lances semejantes.

Aunque dura la timidez, y cuydado en que cada uno puede considerar á este vecindario, contemplando lo expuesto, son pasadas más de treinta horas sin que se haya sentido nuevo

movimiento; pero muchas de las familias de esta capital han abandonado sus cómodas, y propias habitaciones, recelosas de lo sucedido, y se mantienen en las casas bajas de los barrios, y de los campos inmediatos á esta capital.

Día 14 de dicho.

En este día se reconocieron muy maltratados los conventos de monjas de la Concepción, y Santa Clara, que se han auxiliado con reparos provisionales: lo mismo se ha hecho en el palacio, que sirve de habitación a los señores virreyes, en el edificio de la Real Audiencia, y la cárcel contigua entre uno, y otro.

En el convento de Santo Domingo de que ya se ha hecho mención se va consecutivamente observando su deterioro; por que habiendo faltado las partes arruinadas el día 12: han quedado las otras inmediatas desplomadas, que descansando sobre las que á un están en pie las van venciendo: de tal suerte, que si por sí mismas no se caen, será preciso destruirlas, para renovarlas; sin embargo de que se trabaja sin cesar en atajar estos inconvenientes, y los que se temen pueda sobrevenir entretanto.

Como á la una de la noche se sintió un ligero movimiento de tierra, y otro á las quatro y tres quartos de la mañana que si continúan, estando vencidos los principales edificios, y todos lastimados son de recelar mayores estragos.

Al mismo tiempo que se acude á los auxilios humanos, se imploran los divinos, y para alcanzarlos se sacaron en procesión de la yglesia cathedral al rededor de la plaza, la Santa Imagen de Ntra. Sra. del Topo, precedida de la de S. Josef, y S. Francisco de Borja patrón de esta ciudad, y abogados especiales de los temblores, á la cual asistieron los tribunales eclesiásticos, y seculares, y todas la comunidades, con numeroso concurso de gentes de toda clase...

En el número 3º del "Aviso del Terremoto", según Groot las noticias recibidas eran de que:

"en Ibagué había sido muy fuerte el temblor, aunque sin hacer tanto daño en los edificios del poblado como en Santa

Fe; que en las montañas inmediatas se habían abierto diez bocas de volcanes, las cuales, arrojando tan densos vapores, oscurecían la atmósfera; que en otras partes había habido derrumbes tan grandes de terreno, que obstruyeron el cauce de los ríos Amaine y Magdalena, los habían hecho represar por algunos días. De Popayán se decía que el temblor había sido bastante fuerte, aunque sin causar mayores daños". (85, T. II, pp. 252, 253 y 254).

Sobre los daños de Popayán se encuentran los siguientes datos:

"A las 2 de la mañana.—Dañó los tejados de las casas y algunos edificios del campo. Conocido con el nombre de terremoto del señor Obregón, porque murió este obispo el 14, en que todavía se repetían algunos movimientos" (39, p. 53).

"El tercero acaeció el 12 de julio de 1785, y fue llamado 'el terremoto del señor Obregón', porque coincidió con la muerte de este prelado" (23, p. 148).

Más datos del mismo temblor se encuentran en Perrey (127, p. 45), Pedro Ibáñez (97, pp. 158-159), Bermúdez (31, p. 33), e Ignacio Gutiérrez (88, p. 579).

1790, Humboldt habla de un terremoto de este año, sin indicar la fecha, cuando después de su expedición al Rionegro encontró grandes deslizamientos de tierra en los llanos de Barcelona, y añade:

"Hacia el occidente, cerca de la confluencia de los ríos Cauca y Orinoco, un gran bloque de tierra, muy poblado de árboles, se deslizó hacia el este de la misión de San Pedro de Alcántara, después del terremoto de 1790. Inmediatamente después se formó un lago en el llano, que medía unos 600 metros de diámetro" (94, p. 28).

Y en sus viajes añade:

"Era una porción de la selva de Aripao, que se hundió hasta una profundidad de 25 metros debajo del nivel de la tierra circunvecina" (96, T. IV, p. 390).

1792, abril 13.—Una serie de temblores empezaron en esta

fecha, y continuaron hasta el 10 de junio. No cesó de atemorizar a los habitantes de Medellín. Acerca de ello dice Luis Latorre Mendoza:

“A causa de esos temblores se vencieron muchas casas de la ciudad de Antioquia y también la iglesia de Santa Rosa. 1792 fue llamado el año de los temblores” (104, p. 98).

1796, febrero 15.—En este año y fecha vuelve Pamplona y regiones cercanas a sufrir aciagos días. Los señores del ilustre cabildo de dicha ciudad, cuentan así sus desgracias:

“Habiendo sucedido en esta ciudad el día quince de febrero del año inmediato pasado de mil setecientos noventa y seis, la grave desgracia de un violento terremoto, que en los cortos minutos de su duración hizo terribles estragos, como fueron arruinar la yglesia del monasterio de esta ciudad la de los conventos de Santo Domingo y San Francisco, y quedar bastante maltratada la de San Agustín, fuera de lo que en particular padecieron los demás edificios de esta ciudad; y deseando este cabildo por su parte concurrir oportunamente a remediar por los términos y medios posibles estos daños, implorando para ello las misericordias, del Señor, y suplicándole por medio de sus ministros, se duela de las calamidades de este su pueblo...

Mandaron dichos señores, que en acción de gracias se le diga a la Suprema Majestad en el citado día en cada un año, una misa cantada con diáconos, en que estará expuesto el Santísimo Sacramento, durante la misa...” (62, p. 459). (Veáse “Unidad Católica de Pamplona”, N° 104, feb. 28, 1920).

1797, febrero 4, 7:30 a.m.—Todo el territorio ecuatoriano y parte de Colombia se estremeció en esta fecha con el

“Gran terremoto y ruina completa de Riobamba. Humboldt, que visitó las ruinas unos 5 años después, recojió muchos detalles sobre el acontecimiento, que sin embargo no todos son fidedignos. Así por ejemplo, asegura, que en esta ocasión perecieron 40.000 personas, número que según documentos auténticos de aquel tiempo, que pude examinar, se reduce á cinco ó seis mil. 6.000 es el tanteo más alto para toda la provincia de Riobamba, pero solamente 2.036 muertos (877 para la

ciudad de Riobamba) se hallan en la lista oficial, que existe en el archivo de la presidencia de Quito, y que lleva la fecha de 10 de octubre de 1797" (189, p. 381).

"Quito fue sacudida por un tremendo terremoto. La región más afectada se extiende en dirección norte-sur por más de 400 kilómetros y de este a oeste en más de 200 kilómetros. Los puntos más lejanos en la primera dirección están a 1.700 kilómetros de distancia desde Puerá hasta Popayán, y en dirección este oeste 1.400 kilómetros (desde el río Napo hasta el océano). Dentro de la región de las líneas de igual intensidad primeras todos los sitios fueron llenos de ruinas y entre ellos Riobamba y muchas casas fueron sepultadas por masas de montaña y piedras desprendidas. Unos 40.000 hombres perdieron su vida. En los alrededores de Tunguragua se abrieron grandes grietas en el suelo" (163, p. 145).

1798, abril 17, 5:56 p.m.—Sobre este terremoto habla Caballero: Bogotá.

"El día 17 de abril tembló la tierra, del año de 1798, á las seis menos cuatro minutos de la noche, pero no hizo perjuicio" (43, p. 77).

Quizá sea este temblor el mismo que refiere Humboldt cuando relata, sin fecha precisa:

"Los misioneros nos han dicho en Javita y en San Fernando de Atabapo, que en 1798 hubo un terremoto muy violento entre el Guaviare y el Río Negro, y que no se extendió al norte, hacia Maipures. Nunca se prestará suficiente atención a todo lo que se relaciona con la simultaneidad de las oscilaciones y con la independencia de los movimientos en las tierras contiguas" (96, T. IV, p. 398).

1799, julio 7, 7:15 p.m.—Bogotá. "El día de julio del año de 1799 tembló á las siete y cuarto de la noche; no hubo daño" (43, p. 77).

1799, agosto 7. 2:45 a.m.—En Bogotá. "Volvió a temblar el día 7 de agosto, á las tres menos cuarto de la mañana; no ocasionó perjuicio" (43, p. 77).

1799, septiembre.—“Al fin de este mes se sintió un temblor desde Cartago en Colombia hasta Trujillo en Venezuela”. (Milne, John, “A Catalogue of Destructive Earthquakes”, London, 1906).